

Se documentaron durante tres meses en los juzgados

Titzina no pierde el juicio

La compañía vuelve a La Abadía con «Distancia siete minutos», una reflexión sobre la justicia más cercana y las relaciones personales

M. A. - Madrid

Diego Lorca y Pako Merino –en adelante, Titzina Teatro, si seguimos la terminología contractual– y se pasaron tres meses documentándose para «Distancia siete minutos» en el sitio más impensable: varios juzgados de primera instancia de Cerdanyola del Vallès y de Barcelona. «Estuvimos observando un conflicto por una separación, unos vecinos que pelean, alguien que va ebrio y tiene una actitud no adecuada, un hurto... A partir de esos primeros casos, vimos las miserias de la sociedad en la que vivimos», explica Lorca. Titzina, una compañía que comienza a ser ya veterana –son 13 años en activo–, regresa al Teatro de La Abadía (la obra podrá verse del 8 al 19 de enero), donde mostraron hace algunos años «Exitus». Han abordado en sus sucesivos espectáculos temas como la guerra, la locura y la muerte, y en este nuevo montaje se proponen algo más próximo pero complejo: hablar de la felicidad y, sobre todo, de la infelicidad. «En nuestra forma de trabajo, partimos de la observación, de lo cotidiano, y a partir de eso hacemos la dramaturgia y adaptamos. Nos interesa lo cotidiano porque es donde se refleja la universalidad. A partir de la idea de la felicidad, fuimos evolucionando a la de no felicidad. Las aberraciones sociales se muestran a través del día a día que vivimos», cuenta el dramaturgo, director y actor.

Eso se traduce, en esta ocasión, en la historia de un magistrado de uno de estos



Lorca y Merino son los autores, directores y protagonistas de «Distancia siete minutos»

juzgados. «La obra habla de un juez, que es de por sí una profesión que requiere años de sacrificio y que se enfrenta a casos en los que no hay diálogo y que se podrían resolver fuera, pero están ahí». Poco a poco, nos van adentrando en el mundo de este personaje y vemos quién es en su vida diaria: un problema de termitas lo ha obligado a dejar su casa y volver al hogar paterno, donde la incomunicación es patente. «Vemos quién es él en el contacto con las reglas, con las personas, y nos vamos adentrando en el problema de la infelicidad», sigue Lorca.

Los dos componentes de Titzina son protagonistas únicos a la vez; entre ambos

van desarrollando personajes e historias. Lorca explica sobre su modo y proceso de trabajo: «Nuestras puestas en escena es el

■ «Nos interesa lo cotidiano porque es donde se refleja la universalidad», asegura Diego Lorca

sello de identidad de la compañía: Paco Merino y yo somos los dos actores y estamos obligados a hacer cambios temporales, de personaje... Es una tragicomedia en la que pasamos de la observación de lo cotidiano más absoluto al mundo

de la casa, el interior, y los sentimientos. Nos formamos en la escuela Lecoq y venimos de una generación audiovisual, el vídeo ha formado parte de nuestra formación; y todo pasa en directo; el actor al servicio de crear la ilusión».

Titzina Teatro